



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile  
Chile

Aedo Henríquez, Andrés

La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile

Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 19, 2010, pp. 29-52

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45922825002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile\*

Social stratification within: life projects in the social classes in Chile

ANDRÉS AEDO HENRÍQUEZ\*\*

## Resumen

Tener un proyecto implica saber qué cursos de acción tomar en determinadas situaciones sociales, teniendo metas, recursos y expectativas que son una forma de combinación histórica y específica de la reflexividad agencial. La noción de “proyecto” es relevada como una forma metodológica que nos permite dar cuenta de la subjetividad y mostrar cómo las personas realizan sus actividades en la sociedad. Para ello daremos a conocer el resultado de una investigación

\* Agradezco al Núcleo de Antropología Económica de la Universidad de Chile y su director Ignacio Sandoval, por haber hecho posible esta primera investigación sobre clases sociales y proyectos de vida. Mención especial a Constanza Vergara y Camila Barraza, con cuya intensa colaboración, comenzó este trabajo hace mucho tiempo. Una primera versión de este trabajo se presentó en el congreso de chileno de Sociología, Valparaíso 2011.

\*\* Universidad Alberto Hurtado, Almirante Barroso 10, Santiago, Chile. E-mail: andresaedoh@gmail.com.

acotada que indaga cómo podemos tratar la noción de proyecto agencial dentro de las clases sociales en Chile, e informa acerca de cómo en dichos proyectos podemos encontrar elementos similares intra clases y diferenciados inter clases.

**Palabras clave:** clases, subjetividad, agentes, reflexividad, proyectos.

## Abstract

Have a project involves knowing what courses of action in certain social situations, having goals, resources and expectations that are a specific combination of historical and agential reflexivity. The term “project” will be relieved as a methodological way that allows us to account for subjectivity by showing how people conduct their activities in society. To show that the result of some research that we realize how we treat the notion of project operating units in its methodological aspect in social classes in Chile, accounting for how projects can find similar items intra class and different inter classes.

**Key words:** class, subjetivity, agents, reflexivity, projects.

## Introducción

La estratificación social es uno de los fenómenos más importantes para la sociología. Todas las teorías sobre la sociedad han debido lidiar a partir de sus propias herramientas conceptuales, con este fenómeno recurrente de la estructuración de las sociedades, generando una gran cantidad de estudios sobre el tema. A pesar de ello, el debate sociológico se concentró en las dimensiones cuantitativas y en las mediciones de desigualdad y movilidad social (Wright 1994; Tilly 2000; Torche y

Wormald 2007), así como en la dimensión procesual macro de las clases sociales, y en las relaciones entre las clases sociales y los grandes procesos históricos (Parsons 1967; Wright 2005; Faletto 2007). También se interesó en los procesos de formación de conciencia de clase (Thompson 1966; Giddens 1993), y en el elemento diferenciador de las clases sociales (Dahrendorf 1962; Parkin 1984). En este recorrido, la sociología dejó de lado la problemática que podemos denominar “interna” de las clases sociales, es decir, aquellas situaciones relativas al hecho de vivir en una determinada posición de la estructura social. Incluso, la noción de desigualdad cuando se ocupa en tanto mecanismo explicativo de los conflictos sociales, hace alusión a las diferencias inter posiciones y sus consecuencias, y no a la relación entre personas y posición.

La siguiente investigación se asienta en este plano, como la cara interna de la estructura de clases en Chile. Las clases fueron entendidas como comunidades por gran parte de la sociología, con la excepción notable de Max Weber (1985), lo que implicaba cierto nivel de uniformidad colectiva como agente en la vida social. Sin embargo, con los nuevos diagnósticos de época que alertaban en torno al riesgo global, la individualización y el fin de la historia, se comenzó a dudar de las clases como actores sociales macro, y a teorizar sobre las posibilidades mismas de la identidad colectiva de las clases (Crompton 1994). Este diagnóstico sobre las complejidades de las identidades colectivas, no hace desaparecer las clases en tanto posiciones sociales diferenciales, sólo pone dudas respecto a su condición de

actor social plenamente constituido. De esta forma, podemos pensar las clases sociales no necesariamente a través de la idea de identidad colectiva, sino en planos menos colectivos y directamente no políticos, como la dimensión interna de las clases sociales y la relación entre personas y sus posiciones de clases. Este elemento resulta relevante, ya que si hay algún punto en donde la estructuración de clases y las diferencias sociales que ésta genera deben notarse, es precisamente en este aspecto interno. Allí los recursos disponibles resultan diferenciados, con la consecuencia de que las personas deben solucionar estas condicionantes, de acuerdo a las posibilidades estructurales y capacidades agenciales que tengan.

De esta forma, la presente investigación no presenta una larga explicación con muchas mediaciones conceptuales entre posición estructural y conciencia política, sino que traza como objetivo dar cuenta de cómo las personas y sus grupos más cercanos como las familias, enfrentan las posiciones estructurales en las cuales nacen y desarrollan su experiencia vital. Este elemento interno se encontraba oculto en la teoría de las clases, razón por la cual no fue un objeto específico de investigación, ya que se daba por supuesto y constante. De esta manera, sus posibilidades de ser objeto pleno de investigación se suprimían, en base a las formulaciones teóricas de las potentes teorías de las clases, las cuales tenían el vicio del colectivismo metodológico (Archer 2009). Un típico ejemplo de esto, persistente y no percibido, es que al momento de enfrentar una tabla de contingencia de movilidad inter o intra generacional, se asume que todos quieren moverse hacia

arriba, por lo que se entiende que toda acción que hacen las personas tiene este fin. Así, un matrimonio inter clases, podría ser una “estrategia de movilidad”, colapsando a los individuos y sus disposiciones en una acción racional utilitaria constante (Elster 2003), descartando otras motivaciones en el trivial acto de vivir con alguien.

Toda vez que el colectivismo metodológico es criticado (Archer 2009; Martuccelli 2010), no podemos dar por descontado el elemento interno de las clases sociales, sino, por el contrario, es necesario volver sobre éste para poder dar cuenta de esta relación social en específico: las personas y familias frente a las posiciones estructurales en las que se encuentran. Así, este plano es una cara interna a la estratificación social, teniendo un campo de realidad relacionado con el plano macro. Ahora bien, que esté “relacionado” implica, precisamente, que se trata de un plano distinto de realidad.

Una pregunta relativamente obvia que nace de este primer punto es si la sociología tiene el material conceptual para hacerse cargo de este objeto, sin caer en los vicios del individualismo metodológico o del psicologismo, que desdibujaría la forma sociológica de esta investigación. Y la respuesta es sí. Desde finales de los años sesenta, comienza un movimiento en la teoría de las clases que indaga sobre estos aspectos internos y subjetivos. Quizás Pierre Bourdieu (2001), con la noción de *habitus*, constituyó uno de los más exitosos intentos por enfatizar esta cara interna de las clases sociales. La noción de *habitus* hace alusión a un modo subjetivo de tejer un puente entre personas y sus

posiciones en los campos, que genera una sincronización entre las “esperanzas subjetivas y las probabilidades objetivas” de alcanzarlas (Bourdieu 2006). De esta manera, los *habitus* logran la adaptación a la posición de clase, con un rechazo de sentido práctico a otras posibilidades inalcanzables, como en la fábula de la zorra y las uvas, donde no se quiere lo que no se puede alcanzar, o pareciera que “esto no es para nosotros”, como le gustaba anotar al autor. Este argumento, al menos, presenta una diferencia respecto de las posibilidades entre clases como disposiciones personales, y no las cancela por medio de unas metas personales fijas, tal como puede desprenderse de las formas funcionalistas culturales, del argumento de la anomia entre metas culturales y la posición estructural de Merton (2002), o de los argumentos marxistas de Wright (1995), en cuanto a la búsqueda constante del bienestar económico como equilibrio entre ingreso y tiempo invertido. El problema que presenta el planteamiento de Bourdieu es la extrema adaptación disposicional a la posición social por parte de los agentes, lo que implica que la movilidad social y sus consecuencias sea un asunto altamente complejo de conceptualizar, ya que implica readaptaciones radicales del sentido práctico del *habitus* (Bourdieu 2006).

Una alternativa distinta la presenta la teoría de Archer (2009), quien parte de una diferencia ontológica entre la estructura y los agentes, donde éstos enfrentan por medio de la reflexividad las situaciones resultantes de las posiciones estructurales en las cuales alojan. Así, sus cursos de acción son resultado de la reflexividad

que las estructuras sociales y los sistemas culturales generan en los agentes.

### **Nuevas ideas para un viejo problema: subjetividad de clase**

Para la teoría del realismo social, que tiene en Margaret Archer (2000, 2003, 2007, 2009) una representante en la sociología, la distinción entre estructura y agentes resulta uno de los problemas centrales, dado que ésta no puede ser superada por ningún argumento que tenga algún dejo de conflación<sup>1</sup>, como forma de cancelar la diferencia entre la sociedad y las personas. Para esto, Archer (2009) debe poner en su teoría algún modo de relación no conflacionaria entre agente y estructura, que se vehiculiza mediante la idea del juego mutuo de entidades con atributos distintos en tiempos diferenciados. Esto último implica que los agentes tienen un conjunto de atributos específicos, frente a una estructura que también tiene un conjunto de propiedades intrínsecas. Y cuando operan los agentes en la vida social enfrentan a las estructuras sociales. Dichas estructuras son las formas que toman las relaciones entre diversas instituciones sociales, cuyas situaciones generan materiales para los agentes, al tiempo que condicionan prácticas

y actividades de los agentes teniendo consecuencias si no son realizadas. Aquí, la estructura es real y tiene forma, la sociedad no es ningún modo de representación mental de los sujetos. Al ser real, se encarna en instituciones que no se disuelven por mucho que uno piense en su disolución, por lo que chocar con las situaciones estructurales no es lo mismo que chocar con una pared, pero podría tener consecuencias peores y de más larga duración. Éste es el punto central del realismo crítico según Sayer (2007) y Archer (2009).

En el plano de los agentes, el problema del juego mutuo como base de la teoría no conflacionaria es tratado bajo el concepto de reflexividad. La estructura tiene el poder generativo de producir situaciones a través de sus propiedades emergentes, y las personas tienen un modo de operación por medio de la intencionalidad de sus cursos de acción como proyectos. Esto implica que las situaciones estructurales que los agentes enfrentan mediante sus actividades están en un ambiente social que los condiciona, necesitando generar reflexividad para llevar a cabo sus proyectos. Éstos pueden ser concebidos, realizados o frustrados en relación al entorno socio-cultural. La fórmula de Archer es “sin sociedad, sin reflexividad” (2007: 25). No obstante, este planteamiento se contrapone a la propuesta de Bourdieu (2001), para quien la reflexividad implica separación de aquello que está en juego en el campo o en estados de *ataraxia*<sup>2</sup>. Así, la sociedad que en Bourdieu no produce

<sup>1</sup> Conflicción ha de entenderse como la cancelación de la relación de dos o más entidades, por el predominio de una frente a la otra. Así, Margaret Archer (2009) establece tres tipos de conflicción en la tradición de la sociología: la conflicción descendente, en que sociedad predomina sobre individuo, exemplificada notablemente en la teoría de Parsons (1967); la conflicción ascendente, donde los individuos predominan sobre la sociedad, argumento típico de la teoría de la elección racional; y la conflicción central, caracterizada por una constante y mutua constitución entre agente y estructura, propio del argumento de Giddens (1993) en su teoría de la estructuración.

<sup>2</sup> El estado de *ataraxia* es uno de no perturbación que implica, de algún modo, estar más allá del juego del campo, generando relaciones distantes con la *illusio* y la *doxa* que están involucradas en dicho campo. Para Bourdieu (2001, 2007) los agentes con sentido práctico

reflexividad, en Archer es la que obliga a la reflexión, y esto se basa en la pérdida de correlación constante entre agente y estructura, es decir, en la afirmación fuerte de Bourdieu (2007) con el sentido práctico del *habitus*.

La conversación interna es la forma efectiva de la reflexividad de los agentes en la sociedad, ya que dicha reflexividad media entre la estructura y la agencia: “El pensamiento reflexivo es sinónimo de conversación interna porque la reflexividad no es una vaga autoconciencia, sino que un cuestionamiento y exploración del sujeto en relación al objeto, uno el cual necesita tener un producto práctico o un intento” (Archer 2007:73). Este elemento de reflexividad debe darse: a) en el plano de la agencia primaria con las posiciones, b) en los individuos y sus roles, c) en la agencia corporativa con las instituciones, y d) en las poblaciones con el nivel sistémico (Archer 2009). De esta forma, las propiedades emergentes de cada nivel ejercen su capacidad de generar situaciones diversificadas. Así, las personas enfrentadas a estas situaciones definen por medio de la reflexividad sus cursos de acción. Este elemento se define, según Archer, en tres pasos que responden la siguiente pregunta: “¿Cómo podría hacer esto?” como “preocupaciones-proyectos-prácticas” (2007: 88). En este sentido, la reflexividad frente a las situaciones puede

---

se comportan no como el filósofo de Wittgenstein que intentaba convencerse repetidamente de que el árbol era un árbol, sino como el *hombre razonable* o socializado que no duda del mundo, sino que vive en él. Así, el estado de ataraxia se puede confundir fácilmente con reflexividad. Sin embargo, el argumento de Archer (2009) es que no vivimos programados en el mundo, sino que debemos pensar para poder desarrollar nuestras acciones o disposiciones, lo que esta autora denomina metareflexividad.

dar cuenta de sus asuntos o preocupaciones, sus cursos de acción y sus prácticas como *modus vivendi*. Esta triada de actividades corresponde a la idea de condicionamiento sociocultural—interacción sociocultural—elaboración sociocultural, con resultados de morfoestasis o morfogénesis. Así, las formas de *modus vivendi* se condicen con la alineación entre la identidad personal y la identidad social de una persona, en una secuencia de prácticas con carácter satisfactorio y sustentable, asociada a una “preocupación última” (Archer 2003:32) por parte de los agentes. De acuerdo a esta autora, esto no es un proceso automático de ninguna forma de ajuste previo entre la estructura y la agencia, sino que es el resultado del juego mutuo a través del tiempo que se da en el plano de la reflexividad de las personas. Por consiguiente, la reflexividad generaría la mediación: “Es esta capacidad personal la que nos habilita para ser autores de nuestros propios proyectos en la sociedad” (Archer 2003: 34).

En este punto hay que distinguir muy bien el modo de producir razones reflexivas, así como las razones agenciales que, en tanto producto, las personas realizan en su relación con el mundo. Son estas razones las que permiten tratar los cursos de acción como formas elaboradas que los agentes ponen en marcha en sus prácticas. Así, la forma en que el agente procesa las situaciones es distinta a la manera en que las resuelve. Se pueden reflexionar sobre muchas cosas de formas diferentes, pero sólo algunos de estos pensamientos serán llevados a cabo como cursos de acción efectivos, es decir, como producto práctico de la reflexividad agencial frente

a la estructura. De no hacerse de esta forma, la situación estructural se alojaría únicamente en la resolución del agente a partir de la reflexividad, y no en su contacto con el mundo propiamente tal. Por ende, el énfasis estaría dado en el procesamiento intra agencial de la situación, en lugar de hacerlo en la relación del agente con cursos de acción efectivos frente a situaciones estructurales concretas. Las distinciones esbozadas permitirían captar, de este modo, los cursos de acción de los sujetos como resultados reflexivos de su procesamiento.

### **¿Dónde podemos captar esta subjetividad?: Los proyectos de vida**

Algunas dudas que persisten son: ¿cómo proceden las personas en sus cursos de acción?, y, más específicamente, ¿cómo objetivarse ese proceder posible? Intentaremos responderlas basados en el argumento de Archer (2000, 2003, 2007, 2009) en torno a que los cursos de acción son elaborados reflexivamente por los agentes, y atendiendo también la propuesta de Bourdieu (2001, 2007) en cuanto a que estos cursos de acción, en tanto prácticas, resultan el objeto de investigación sociológica más relevante.

Entonces, se hace posible sostener que las prácticas que realizan los agentes, intencionadas y reflexivas, son proyectos. Los proyectos son, precisamente, el punto donde las acciones de las personas, a todo nivel, incorporan los condicionamientos de la vida social; no hay lugar para un proyecto libre en tanto agentes no sociales, ya que éstos deben incorporar las posibilidades de las situaciones sociales en las cuales están

insertos. De otra forma no tendría sentido elaborar un proyecto. Los proyectos pueden ser profundamente valóricos o utilitarios, altamente reflexivos o casi con sentido práctico, pero lo cierto es que las personas deben ejercer una intencionalidad en su proceder, so pena de que nada ocurra o no tenga capacidad de maniobra.

La noción de ‘proyecto’ proviene del latín *pro iectus*, cuya raíz significa “arrojar”, como lanzando algo con un objetivo. En el plano denotativo, da cuenta de un designio o un diseño anterior para la realización de algo de importancia, haciendo énfasis en el aspecto temporal, pues constituye el momento antes de actuar (RAE 2011). Esta aproximación al concepto de proyecto permite precisar que se trata de un curso de acción que enfrenta situaciones en el mundo, que está elaborado y que no es consecuencia simple de un elemento determinante superior. Los proyectos pueden tener éxito o no, dependiendo sus resultados de la trayectoria: “El término proyecto se refiere aquí a cualquier meta que un agente social tiene, desde la satisfacción de necesidades biológicamente basadas hasta la transformación utópica de la sociedad” (Archer 2009: 270). Todo esto implica que, al considerar el argumento del proyecto personal asociado a las clases sociales, se hace posible comprender que “los niños de clase media tienden a tomar como camino principal la universidad, mientras que la educación extendida de la clase obrera tiende a incluir un precio absoluto más bajo; ocurre en un ambiente más conocido y cercano, y es más corto y seguro en términos de retornos vocacionales” (Archer 2009: 281). Éste es un proyecto específico

y propio de estos agentes en dicha posición social. Así, podemos entender que la idea de proyecto se puede utilizar para describir algunos asuntos de importancia sociológica, tales como cursos de acción generados por los agentes en situaciones sociales que los condicionan. Los proyectos sólo pueden ser elaborados por las personas, ya que sólo ellas tienen motivos, objetivos y modos de realizar sus vidas en relación con las situaciones sociales que enfrentan. De esta forma, cuando analizamos el concepto de proyecto resulta factible indagar en torno a la socialización recibida y las situaciones actuales que enfrentan los agentes. De manera tal que estos proyectos pueden ser altamente racionalizados, motivados normativamente, orientados por la socialización y constituir el resultado final de la reflexividad agencial.

Lo que interesa destacar en este punto es que los cursos de acción que siguen las personas son elaborados por ellos cuando tienen que resolver problemas prácticos. Dichos proyectos pueden contener variadas características: 1) son elaborados por los agentes en situaciones sociales, no derivándose de la sociedad de forma automática o por presiones hidráulicas, aunque la socialización actúe generando esperanzas subjetivas prácticas o expectativas en los agentes; 2) muestran los modos en que las personas resuelven situaciones, no toman forma pre-investigativa como sí lo hace la acción racional o el funcionalismo, pero tampoco toman ribetes de caracterización psicológica en las personas como sí lo hace la noción de *habitus* (Bourdieu 2001), o las formas de realizar la reflexividad de Archer (2009);

3) pueden ser elaborados por los agentes de acuerdo a los niveles de emergencia en los cuales estén, por lo que pueden ser disímiles entre sí o tener contradicciones dentro de un mismo agente, algo así como instrumental en el trabajo y valórico en la familia; 4) pueden presentar diferencias temporales y de recursos a ocupar.

La idea de proyecto es una forma de mostrar a los agentes en cursos de acción, los cuales son el resultado de la reflexividad social que realizan. Sin embargo, puede haber metas más permanentes, que contienen conjuntos de acciones sometidas a decisiones menos contingentes. Estos proyectos constituyen modos en que las personas se sitúan en las posiciones sociales, y de acuerdo a variados tipos de recursos, producen prácticas más sistemáticas. A estos proyectos les denominaremos “proyectos de vida”, los cuales enlazamos a la idea de preocupación última de las agencias primarias. El proyecto de vida debe transformarse en práctica para no quedarse en la mera visualización, y debe responder a las situaciones que la estructura genera por medio de la reflexividad, como queda claro en las ideas de Archer (2000, 2003, 2007, 2009) ya señaladas. De no ser así, los procesos mismos de estratificación y movilidad no formarían parte de la realidad social. Este elemento implica que las personas ubicadas en ciertas posiciones deben ‘reflexivar’ las condiciones de su entorno social, y de ahí decidir qué cursos de acción tomar. Estos proyectos, como cursos de acción efectivos, van friccionando los entornos en tanto posiciones y roles, y conforman, en suma, los procesos que pueden provocar los movimientos en la estructura de clase como

movilidad social. En cambio, cuando se trata de actores corporativos, con proyectos institucionales y colectivos, dichos cursos de acción pueden provocar cambios de la estructura social. Cabe señalar, entonces, que este artículo se preocupa de la visión interna a las clases. En este sentido, el proyecto de vida debe reconocer las condiciones socioculturales: “las ventajas objetivas tienen que ser consideradas subjetivamente ventajosas, los beneficios objetivos tienen que subjetivamente valer la pena y los avances objetivos han de ser subjetivamente deseables” (Archer 2007: 89). Lo anterior implica que el actor no sólo ha de considerar su entorno social, sino que debe tener una idea de cómo realizar la meta, a fin de modificar o reproducir su situación.

Los proyectos de vida de las personas van atravesando la estructura institucional, ocupando los recursos que las situaciones sociales proveen en sus entornos. A partir de ellos deben reflexionar y tomar decisiones con respecto a las lecturas del contexto, el modo en que realizarán las acciones y los resultados esperados. Estos cursos de acción de visiones más largas en el tiempo pueden tener expectativas, medios, priorizaciones, estrategias y metas. El concepto de proyecto de vida nos remite a varios planos lógicos que tienen muchos puntos de encuentro con la sociología anterior. Por ejemplo, un proyecto de vida posee: una dimensión temporal, una dimensión de reflexión agencial como expectativas y ordenación de prioridades, una dimensión de estrategia como modos de actuación para llevar a cabo un fin y una dimensión de logros como forma objetivada

en metas. Dadas estas posibilidades, lo que podemos esperar de las personas categorizadas en clases sociales no son “clones sociológicos” (Martuccelli 2010) -como toda esperanza del colectivismo metodológico-, sino proyectos similares, tal como Archer lo refiere: “Por supuesto, algunas regularidades se esperan entre aquellos que están ubicados de forma similar, precisamente porque las circunstancias de las diferentes ubicaciones, tienen costos diferentes en la ejecución del mismo proyecto” (2000: 70).

### **Análisis comparado entre grupos: caracterización de los proyectos de vida**

A continuación caracterizaremos los proyectos de vida como una unidad. Por lo tanto, describiremos los proyectos de vida grupo por grupo, enfatizando sus diferencias inter grupo. Usaremos para esto una serie de dimensiones, tanto deductivas desde la teoría, como inductivas desde los resultados de la investigación. La primera es la distinción entre el proyecto personal y el proyecto de familia, en tanto existencia y relación específica. La segunda dimensión es la forma en que las personas ordenan el tiempo futuro, donde pueden ser actores o pueden esperar que se den los sucesos. La tercera dimensión es la relación de los padres con sus hijos, vista como modo de involucramiento más o menos estrecho. La cuarta dimensión es el vínculo entre expectativas, estrategias y metas en tanto ordenación temporal de acontecimientos que permitan indicar los medios para alcanzar fines. Así, con estas dimensiones en juego, esperamos poder mostrar cómo los proyectos

nos revelan las situaciones diferenciadas de la estratificación por dentro.

En el aspecto metodológico, la escala de clases fue construida en base a la Encuesta PANEL-CASEN de MIDEPLAN y la UAH (2006). Para esto se combinaron dos variables que dan cuenta de atributos de las personas en relación con la estructura: el primero es el nivel educacional que fue recodificado en tres categorías de alta, media y baja educación, tomando como límites categoriales: baja educación (sin educación media completa); media educación (todas las formas de educación terciaria incompleta) y alta educación (todas las formas de educación terciaria certificada y posgrados). La segunda variable es la de categoría ocupacional, donde se distinguieron tres niveles: propiedad de los medios de producción que contrata mano de obra (empresarios y otros); propiedad de los medios de producción sin capacidad para contratar a otros (trabajadores por cuenta propia) y sin propiedad ni contrato a otros (asalariados). Con estas tres categorías combinadas, se formaron nueve nuevas categorías, por ejemplo: alta educación-empresario, alta educación-cuenta propia, alta educación-asalariado, etc. Luego de esta fase, fueron controladas con pruebas anovas las diferencias de ingreso entre ellos, bajo el supuesto de que estas cualidades combinadas les deben de proveer ingresos diferenciados en el mercado. Hipótesis que resultó comprobada.

Una vez vistas las diferencias inter grupo se decidió elegir a 6, no importando su peso poblacional, sino las diferencias significativas de ingresos, siendo las otras categorías

colapsadas. Con esto se llegó a un esquema de seis posiciones de clase: empresarios con nivel educacional alto, asalariados con nivel educacional alto, empresarios con nivel educacional medio, independientes con nivel educacional medio; asalariados con nivel educacional medio y asalariados con nivel educacional bajo. Consecuentemente con los grupos detectados, se realizaron 18 entrevistas en profundidad, tres a cada grupo, con una técnica de selección de “bola de nieve” con saltos en las conexiones de la red social. Así, ninguna persona se conocía entre sí. Esto último nos brindó, dentro las posibilidades de los estudios cualitativos, una mínima condición de aleatoriedad muestral. Las entrevistas se realizaron en Santiago de Chile, durante el segundo semestre del año 2010. Procederemos a mostrar los grupos uno por uno, y al final ofrecer un cuadro resumen de carácter comparativo.

#### *Empresarios con alto nivel educacional: proyectos de futuros distintos*

En este primer grupo, la relación entre proyecto de vida individual y familiar está bien construida y delimitada, cuidando la conexión entre estos proyectos personales y el proyecto familiar en el cual se ordenan temporalmente las posibilidades personales y familiares. Los proyectos familiares son relativamente autónomos de los hijos y se piensan más allá en sus tiempos, preparándose para el momento en que éstos sean independientes. Así, los proyectos personales se enhebran bien con los proyectos familiares, o se suspenden hasta cuando las obligaciones de padres pierdan intensidad. En este punto se distingue que,

si bien los hijos son parte de la familia, son constituyentes efímeros, cuestión que está incorporada como condición para que la familia vuelva a reconstituirse sobre la pareja:

[...] porque me voy a comprar mi parcela, vivo allá, mis hijos están en la universidad en su departamento acá, y arrendé la casa y toda la cuestión, y yo vivo allá y chao Santiago, no más contaminación, tengo casino en el camino, vivo... Suena muy a lo gringo, pero en Chile, tengo mi casita allá en el sur. Hago mis clases, tengo un ingreso suficiente para darme mis gustos, tampoco no va a ser mucho, y trabajo tranquilo en una universidad enseñando, cosa que todo el mundo me dice que tengo mucha facilidad para enseñar.

Una segunda característica es que los integrantes de este grupo imaginan una forma de vida relativamente estable, totalmente diferente de la actual, a partir de la cual se orientan como agentes, es decir, con capacidad de acción para realizarla. Esto implica que los sucesos posibles son hechos en los cuales están involucrados e intentan orientarlos. Sobre este punto se desarrolla la ordenación temporal de los acontecimientos, pensando a largo plazo en pos de la obtención de ciertas metas. Dicha ordenación mental también está ligada a cierto nivel de estructuración racional, cuestión que se nota con fuerza pues ambas personas consultadas esperan que sus empresas den lo que puedan para luego liquidarlas:

Tienes esas empresas, ves ese cerebro abierto, es porque allí generamos negocios nosotros, entonces puede ser que vendamos uno de ellos, dos de ellos, o creemos otra y la sepáramos, y vendemos ésta y nos vamos con la otra. Nuevamente falta mucho para eso, pero claramente si la vas a vender es porque

quieres hacer otra cosa también, no la vendes para quedarte solo, me entiendes, sino que lo más probable es que busquemos otra cosa para hacer, otra empresa, cualquier otra cosa.

Una tercera característica de los proyectos de los empresarios profesionales es el nivel de involucramiento con sus hijos, ya que se plantean expectativas y metas específicas con ellos. De esta forma, cubren mayor cantidad de dimensiones que las meras obligaciones materiales y de cuidado, esperando no sólo que sean profesionales u otra opción, sino que sean felices y estén casados. Así, intentan desempeñar un papel más protagónico con sus hijos, de mayor cercanía y establecimiento de expectativas a largo plazo. En esta trayectoria destaca la importancia asignada a cuestiones valóricas, donde la familia que puedan lograr sus hijos resulta muy relevante:

Pero sí me gustaría que si se casa con una mujer sea porque la ama, la quiere y está dispuesto a sacrificar su yo personal y su metro cuadrado por ella, y que la mujer que busque haga lo mismo que él. Que consolide un amor que sea capaz de ser eterno, que llegue hasta el final, eso me gustaría, me encantaría, porque eso le va a permitir ser pleno y feliz.

Los empresarios con alto nivel educacional destacan en bastantes planos con proyectos de vida. La triada expectativa-estrategia-meta se distingue muy estructurada: las estrategias resultan ser sucesos que permiten alcanzar expectativas en el tiempo por medio de metas específicas. Lo anterior implica comprender las estrategias como acontecimientos sobre los cuales los consultados figuran como actores que se valen de un conjunto de recursos disponibles para lograr un fin. Así, el proyecto de vida

es de transformación, en tanto cambio de actividad económica y de modos de vida deseados:

Entonces cada pieza que tú vas armando es un rompecabezas, entonces yo ya hice una parte, ahora me falta hacer el magíster y el doctorado que yo espero el próximo año ya poder inscribirme, para hacerlo el 2012 y cuestión, y después salir y a los 50 ya haber hecho el doctorado y poder hacer clases de profesor de planta en una universidad del sur, no de acá, del sur, porque me interesa vivir allá.

*Asalariados con  
alto nivel educacional:  
las vocaciones en el trabajo*

En el caso de los profesionales se distingue que hay una diferencia intensa entre proyecto personal y proyecto familiar, donde el proyecto personal está asociado a logros dentro del ámbito de trabajo. El proyecto personal se mueve en paralelo al proyecto familiar, ya que éste está constantemente asociado a las labores profesionales, con lo que se logra dar solvencia al proyecto familiar. El hecho de que la labor la realicen empresarios o asalariados no rompe la condición de que el proyecto personal se asocie al área laboral, pero introduce un matiz.

En el caso de asalariados con alto nivel educacional, no hay un proyecto familiar plenamente elaborado, ya que una vez terminada la crianza de los hijos, los padres seguirán el proyecto personal de base, siendo esto un elemento constante:

Yo en mi propia empresa, yo ser independiente, yo tener una estabilidad económica mayor a la que puede ser estando dependiente, por muy

titulado que uno sea, o por muy... el cargo que tenga, o el tiempo de trabajo... nada es seguro.

Trabajando, sí... de por vida. Con mis hijos profesionales... ojalá fuera...

En cuanto a la ordenación del tiempo, se aprecia que la relación con el futuro no implica una vida completamente diferente a la actual. Los cambios posibles están asociados a condiciones sociales emergentes, estando ellos menos involucrados en esas posibilidades. De esta forma, viven a plazos más cortos aprovechando las condiciones del presente, intentando sacar partido de condiciones contingentes, lo que no ven como un destino inevitable, sino como una oportunidad de desarrollo personal. Por lo tanto, la ordenación del tiempo tiene una previsión corta, y no se logran identificar sucesos específicos, tanto a nivel del proyecto personal como del proyecto familiar:

O sea yo creo que las metas... yo las voy colocando, y las voy colocando en un corto plazo. No miro nunca... o sea miro a largo plazo en términos de previsión, en términos de esas cosas, de como la seguridad básica. Pero... pero yo disfruto las cosas, o sea tampoco estoy... ni planifico con mi empresa... la planificamos con la Paulina en un corto plazo, mediano plazo, pero no sabemos obviamente, tú nunca... yo siempre sé y lo tengo claro, que, en definitiva, no sé si en 20 años más voy a estar trabajando ahí, en la empresa.

En cuanto a la dimensión de involucramiento con los hijos, los profesionales ven como objetivo principal el darles oportunidades para desarrollar sus talentos personales. De esta forma, su preocupación principal consiste en ofrecerles dichas posibilidades, para que puedan tomar decisiones

libremente y de forma autónoma. La autonomía destaca tanto como un elemento material como valórico, que para este grupo resulta gravitante, pues la capacidad de elegir es uno de los objetivos más importantes. Las decisiones posteriores como elecciones de pareja, vida familiar y otras, son elementos que los profesionales dejan autónomamente a sus hijos, ya que las herramientas para logros en otros aspectos, como sus proyectos personales, ya han sido dadas. Por lo tanto, se aprecia un punto finito en la relación con los hijos: cumpliendo las obligaciones, éstos tendrán que tomar sus propias decisiones y orientarse a sus propios logros:

Yo creo que las oportunidades en términos de poder darles un colegio, de que ellos puedan estudiar, no tengan que trabajar, que ellos pueden tener libros para leer, tienen internet, pueden ir a esquiar, pescan su guitarra y pueden tocar música, o sea es exagerado en esta casa, y a mí tampoco me gustaría... pero tienen acceso a hartas cosas, yo creo, muchas cosas, o sea... y eso yo creo que es como fundamental. Porque mientras más amplio tu abanico, más puedes escoger, conoces más.

En el caso de la relación entre expectativas, estrategias y metas se observa una relación estrecha. Las expectativas están asociadas a posibilidades personales de cambios de línea de trabajo, sin imaginar una vida completamente distinta. Las metas son logros laborales que consoliden carreras profesionales y las estrategias no son sucesos específicos de ordenación temporal, sino actividades que los agentes esperan realizar con los medios que poseen. Esto implica seguir trabajando como profesionales. Así, estos proyectos son de persistencia en el tiempo de las

actividades actuales, donde hay apego personal a la labor que se realiza. Seguir desarrollando estas actividades pone el acento sobre la vocación que genera el ámbito profesional. De esta forma, el trabajo aparece como expectativa, medio y meta al mismo tiempo, consolidando los proyectos personales ligados a las labores específicas de las profesiones. El proyecto de vida aparece bajo la condición de vocación, en tanto desarrollo de la actividad actual en los ámbitos profesionales.

*Empleadores con nivel educacional medio: expectativas de continuidad*

En el caso de la distinción entre proyecto personal y proyecto familiar ésta se hace más tenue. Hay un gran involucramiento personal en el proyecto familiar. De hecho, cuesta distinguir el uno del otro. De esta forma, aparecen relativamente solapadas las condiciones de un proyecto personal frente a la idea de un proyecto familiar, donde este último está objetivado en poder dar la necesaria mantención material a la familia, siendo el proyecto personal condición para poder realizar esta labor. Estos dos elementos se articulan en la empresa que están llevando adelante y que esperan seguir desarrollando más allá de la posibilidad de cambiar de labores dentro de ella. Así, aparece la empresa como objeto de desarrollo, donde se contienen los proyectos personales:

Primero espero poder proveer, darle a mi familia tranquilidad, comodidad económica. No pienso en ser millonarios, pero sí uno quiere poder viajar de vez en cuando, tener vacaciones, también espero que podamos estar cómodos, tener nuestras cosas. Y para eso es necesario invertir ahora que se puede.

En cuanto a la ordenación del futuro, vemos que hay una idea de persistencia de lo realizado hasta el momento en la empresa. Puede haber cambios cuantitativos, pero no hay expectativa sobre cambios cualitativos que no estén asociados a las condiciones actuales. El horizonte de tiempo percibido no es específicamente contingente, ni se aprecian condiciones donde se apuesten por aperturas hacia otras condiciones. Persistir en lo actual, hacer crecer lo actual nos muestra esta condición. De esta forma, los empleadores viven más bien en el presente con metas cortas sobre sus posibilidades. Por consiguiente, no hay plazos largos de tiempo, sino condiciones presentes sobre las cuales pueden actuar. El futuro es indeterminado y la constancia del presente es lo relevante. Es en este contexto donde pueden llevar a cabo sus acciones. Así, podemos decir que estiman ser actores donde pueden serlo, y no en un futuro indefinido, donde no pueden maniobrar los posibles vaivenes:

[...] porque la persona que es humilde, es pobre, puede subir, ¿cierto?, escalar, llegar a un trabajo... pero si de ese trabajo lo echan, eh, ponte tú, está 6 meses sin trabajo...

En cuanto a la relación con los hijos, el involucramiento pasa por satisfacer necesidades materiales y generar oportunidades de estudios profesionales. Si bien hay expectativas sobre los valores que son socializados como, por ejemplo, el respeto por los demás, no hay metas específicas asociadas con los hijos al respecto. Lo que destaca, en el fondo, es el hecho de que no les falte nada, evidenciando un fuerte compromiso de responsabilidad. Estas condiciones materiales se orientan

para que los hijos accedan a la educación superior, no obstante, los padres no tienen claridad de cuáles son las formas más adecuadas para su realización, por lo que su involucramiento llega hasta ese punto. La autonomía es destacada como valor relevante, pero se extiende hasta el plano económico sin seguir más allá:

Lo principal es la recompensa económica, pero no por mí nomás, sino por mi familia. Uno no trabaja para uno mismo, uno tiene gente detrás y lo que se produce también es para ellos, yo quiero darles lo mejor, no lujos, pero no quiero que pasen necesidades.

En cuanto a la vinculación entre expectativas, estrategias y metas vemos una conexión confusa y superpuesta. Se aprecian expectativas asociadas a la empresa y los hijos con metas convergentes, pero con poca claridad en cuanto a las metas respecto de los hijos. Las expectativas son hacer crecer la empresa y ofrecerles a ellos un futuro mejor, sin embargo, las metas aparecen en virtud de aumentar las recompensas económicas, y otras acciones más concretas como el pago de deudas. En esta línea, los aspectos relativos a las estrategias constituyen puntos interesantes, ya que las formas de entender los medios para alcanzar las metas y expectativas descritas, están asociadas a características de su personalidad, destacando, por ejemplo, capacidades personales y confianza en los otros, etc. Así, no se trata ni siquiera de sucesos en el mundo, ni de la persistencia de una actividad, sino que trabajan sobre condiciones individuales que, según afirman los entrevistados, bastan para realizar las metas propuestas. Ellos y sus respectivas características conforman

la mediación entre el presente y el futuro. De esta manera, el proyecto de vida implica la mantención de las actividades actuales, sin expectativa de cambios específicos:

Eh... sí, hay una cosa que es muy importante que es la humildad, la humildad es todo, humildad, honradez y responsabilidad. Y eso es lo que a mí me ha dado, bueno, junto a mi mujer porque ella trabaja a la par conmigo, eh, nos ha dado el estatus que llevamos, y subir tan rápido, si nosotros hemos escalado, imagínate, tres años, cuatro años... y hemos crecido yo creo que a un 1000%.

#### *Independiente con nivel educacional medio: cambiar de situación*

En el caso de las personas independientes con nivel educacional medio, podemos ver que entre proyectos personales y proyectos familiares hay una distinción, pero sobre todo un reordenamiento del proceso. A este respecto se debe considerar que ambas entrevistadas son mujeres<sup>3</sup>, quienes reestructuraron la relación. De esta forma, esperan que el proyecto personal, que es constante en su trayectoria vital y se asocia a una laboriosidad obligada desde temprana edad, dé paso a una condición familiar de mayor seguridad personal. La concepción de un proyecto personal está orientado a una situación de tranquilidad económica, en tanto permite aumentar las posibilidades de descanso del trabajo. Las dos mujeres consultadas muestran que el proyecto familiar implica una vida con menos preocupaciones, donde puedan descansar

de una rutina excesivamente trabajosa. Así, el proyecto de familia está puesto en un horizonte donde puedan, por decirlo así, suspender la condición de constante sacrificio individual, donde la necesidad de un proyecto personal sea menos intensa. De este modo, el proyecto familiar es visto como un refugio a cierta condición de dependencia que impone el hecho de trabajar por cuenta propia:

En quince años más, si Dios lo permite, quiero estar tranquila, quiero comprar una parcela, tener a mi hijo estudiando en la universidad... y eso, o sea estar tranquila más que nada, no quiero trabajar más, estoy cansada po', imagínate desde los ocho que... y he trabajado, o sea no es que diga 'ay, he trabajado'. Pero, yo me las he trabajado.

En el plano de la ordenación del tiempo se aprecian dos claves importantes. Por un lado, un horizonte de expectativas a largo plazo sin mucha claridad, donde destaca la condición del descanso. Por otro lado, una mirada a corto plazo asociada al logro de metas específicas puestas y objetivadas en la "casa propia". De esta forma, podemos ver la siguiente dualidad: se anhela una despreocupación sobre las condiciones actuales, al tiempo que los plazos cortos más realistas conectan con logros más específicos sobre su situación actual. Conviene destacar al respecto que estos logros no son de cambio sino de consolidación de las condiciones actuales. Así, la ordenación del futuro es en plazos temporales cortos y donde pueden actuar con cierta capacidad de maniobra, pero limitada a las condiciones actuales:

Yo quiero una casa acá. La casa donde vivo, que no es grande, es chiquitita, pero yo tengo pa' ampliarla pa' arriba, pa' hacerme hasta una

<sup>3</sup> Si bien la variable género no fue específicamente controlada en este trabajo, se puede señalar que, tras el procesamiento de los datos arrojados por la encuesta y las entrevistas, se vislumbra una distinción a partir de dicha variable.

terraza arriba. Porque donde vivo es tranquilo, es un pasaje que no tiene patio pero, por eso es que me gustaría hacer una terraza arriba, como que tú hacis un asado, te ponis ahí... entonces eso me gustaría.

En cuanto al involucramiento con los hijos, esta relación pasa por la mantención material y la posibilidad de pagar estudios de tercer ciclo. No hay mayores señales sobre una trayectoria posterior ni hay expectativas sobre su desarrollo personal. De hecho, se enfatiza que esperan entregar estas condiciones materiales como beneficios temporales hasta que los hijos, posteriormente, puedan alcanzar los propios como, por ejemplo, acceder a estudios superiores. Así, la aportación a las posibilidades de autonomía económica es el punto central del involucramiento con sus hijos. De hecho, el tema de los valores socializados tiene directa relación con una cultura económica, como el hecho de que sean responsables para que cumplan con su trabajo:

Que tenga su profesión po', que tengan su profesión y trabajen bien po', que no anden como uno que ha trabajado toda su vida, maltratándose y... no, que estén bien po', que hagan sus logros igual como los he logrado yo po'.

En cuanto a la relación entre expectativas, estrategias y metas se observa un vínculo menos estrecho, sucediendo que algunas expectativas no se transformen en metas específicas. De esta forma, se tienen expectativas más amplias que las metas que se esperan lograr, las que se dirigen a cuestiones concretas como la obtención o mejoramiento de la casa propia o alcanzar mejores recompensas

económicas. Esto llama la atención pues se vislumbra que las estrategias están centradas en valores personales, asociados a las características de la personalidad que estas mujeres destacan como, por ejemplo, la responsabilidad. De esta forma, dichas estrategias se basan fundamentalmente en atributos individuales, más que en un conjunto de sucesos sobre los cuales tienen capacidad de orientación, o en la persistencia de una actividad específica. A este respecto destacan las posibilidades de despliegue personal, por lo que el proyecto se basa, de esta forma, en una condición que supone pausar las condiciones de contexto, en tanto involucra un esfuerzo personal adicional. Así, el proyecto de vida se puede describir a partir de la interrupción en un futuro cercano del proyecto personal obligado. La idea que destaca, entonces, es la de suspender las condiciones del presente y dar paso a otra situación personal:

[...] que yo he sido una mujer responsable, le he enseñado la mayor parte a mis hijos, al mayor sobre todo. Que sea responsable, que cumpla en su trabajo. Porque ahí es donde están los logros.

#### *Asalariados con nivel educacional medio: buscando cambios de posición*

En el caso de los asalariados con nivel educacional medio o, según la tradición de la sociología, "empleados", se visualiza un enlazamiento entre el proyecto personal y familiar, siendo el primero un medio para llevar a cabo el segundo. De esta forma, existe una distinción intensa en los proyectos, donde uno pasa por el otro con altos grados de armonización. El proyecto personal es un logro posible que sirve para

facilitar el proyecto familiar. Este proyecto está pensado para lograr la manutención familiar y una posible progresión dentro de la escala social como un nuevo status. Este último se encuentra fuertemente orientado al logro de un título profesional que posibilite dicho proyecto familiar. De este modo, el proyecto personal es un logro específico puesto en el tiempo, como es la acreditación educacional para la realización de un trabajo:

¿Qué espero de mí? Es que fíjate que, espero, es como te digo para mí el ser profesional es lo que a mi me tiene como estancada en mi vida, el ser profesional para mí sería como la satisfacción máxima, y diría como... ya esto es mío, esto lo logré yo, de esto voy a vivir.

En cuanto a la ordenación del tiempo futuro, éste aparece fuertemente ordenado entre la obtención del título profesional y posteriores sucesos posibles, asociados al trabajo y a las recompensas económicas. De esta manera, en el presente se vive una forma de vida en transición, comprendida como pasajera y la cual se espera abandonar luego de la obtención del título. El tiempo parece contraído entre este presente y la meta de acreditación, para saltar a otras condiciones más abiertas en términos de posibilidades de vida, aunque el énfasis esté puesto en las remuneraciones. De hecho, se espera correr riesgos en el futuro con condiciones personales más robustas. Así, en el tiempo presente los consultados son vistos con cierta vulnerabilidad, en contraposición a un futuro que aminora estas posibilidades y promete mayores ganancias. En este sentido, esperan ser protagonistas de los cambios en sus vidas, para lo cual titularse resulta fundamental.

Por tanto, el tiempo así comprendido está ordenado en dos momentos, antes del gran logro y después de él: un “tiempo-ahora” que está cerrado sobre sí mismo, con cierta inseguridad y pocas capacidades actorales, versus un “tiempo-futuro” que pretende romper con estas condiciones y abrirse a mejores oportunidades:

Fíjate que yo, yo siempre he pensado que mi título, sin eso todavía no me veo una mujer plena, como que no me veo todavía que he cumplido mi labor que digo “ya, si ahora soy esa persona”, es como que me falta algo, que es mi título po’, entonces por mi título estoy aquí de inspectora, podría estar de profesora, y ganando el doble y no complicándome para tener la..., el dinero para la Universidad de mi hijo.

En cuanto al involucramiento con los hijos, esta preocupación pasa igualmente por la manutención material y la posibilidad de pagar los estudios superiores, donde una vez más la obtención de un título profesional constituye un punto clave. No obstante, el interés principal consiste en posibilitar estudios de tercer ciclo, sin que esto implique necesariamente el acceso universitario. El hecho de que los hijos estudien significa para sus padres romper con su propia condición actual, pues ésta torna incierto el futuro. Así, que sus hijos estudien es propiciar otras proyecciones para ellos:

Bueno, mis hijas que estudien no más, nada más, que puedan tener, o sea que yo les pueda dar todo. Que además encuentre trabajo porque todavía puedo encontrar trabajo, es lo que me tiene preocupadísimo.

En cuanto a la triada expectativas-estrategias-metas podemos observar una relación de superposición, ya que la expectativa

de la obtención del título profesional, es también meta y estrategia para lograr otras posibilidades de vida. Si estas posibilidades son consolidaciones de la situación actual o cambios más importantes no resulta tan relevante como el hecho de cambiarla. Si bien hay expectativas consistentes en aumentar los beneficios económicos, también hay expectativas de lograr un cambio de status y de identidad personal. Por eso la certificación o acreditación de los estudios ocupa este lugar central en los proyectos de este grupo. De esta manera, hay contracción de los esfuerzos personales a un punto específico. Así, el proyecto es de modificación de condiciones personales y sociales, pues esperan un suceso en el tiempo que involucra ambas dimensiones, lo que permita marcar un antes y un después, un arriba y abajo. Aunque ese después se llene de contingencia al igual que el arriba, se produce de todas formas un cambio de identidad personal, donde se espera que el nuevo status esté alineado con las recompensas económicas:

Espero de mi trabajo a lo mejor ascender, jajaja (ríe). Ojalá pudiera tener otro puesto, pero aquí es difícil, porque no me quieren soltar de inspectora po'. Ahora, me gustaría tener otro cargo, pero para eso necesito estudios, entonces en eso estoy.

*Asalariados con bajo nivel educacional:  
la adaptación a las situaciones*

Para el caso de los asalariados con bajo nivel educacional, la distinción entre un proyecto personal y uno familiar es casi inexistente. La obligación de mantener materialmente a la familia, y que ésta sea una tarea altamente

compleja, hace que la diferenciación entre proyecto personal y proyecto familiar esté casi anulada. Los cambios posibles sólo están asociados a una forma específica de trabajar, como escapar del asalaramiento y del trabajo físico, pero siempre el objetivo es seguir trabajando para la manutención de la familia. No hay idea de una vida propia distinta, ni un punto de suspensión del proyecto de familia, donde podríaemerger la posibilidad de un proyecto personal asociado a otros elementos que no sean el trabajo:

¿Mis desafíos? son tener un negocio, no trabajar más la albañilería. Si me ayudaran a tener un negocio sería más feliz. Porque trabajaría solo, por mi cuenta, no así como estar aquí, trabajándole a otra persona.

En cuanto a la ordenación del tiempo, por un lado, existe un tiempo concreto que tiene metas y expectativas realistas que son cortas en el punto de realización y con poca capacidad de transformación, mientras que, por otro lado, existe un tiempo irreal con plazos temporales azarosos, que tiene gran capacidad de modificación, donde incluso aparecen con fuerza esperanzas en los juegos de azar. En ambos casos dicha ordenación resaltó en virtud de la posibilidad de mejorar la situación económica. No obstante, al descartarse esta posibilidad o asumirse como contingencia, la ordenación del tiempo real es a corto plazo y no genera muchos cambios. En esta dimensión, la capacidad actoral es baja, y de hecho, ambos entrevistados sienten con fuerza la dependencia y la vulnerabilidad del asalaramiento de tipo obrero<sup>4</sup>, por lo que resulta vital cuidar el trabajo y con eso evitar la cesantía, aunque también tiene cabida el hecho de romper con el asalaramiento

mediante emprendimientos pequeños. Al ordenar el tiempo se observan anhelos de un mejor futuro, pese a que no existen puntos fuertes de donde asirse. Igualmente, se identifican metas cortas, tan cercanas que apenas si se proyectan sobre el presente, respecto del cual tienen pocas capacidades de maniobra:

¿Y qué puedo esperar? No sé qué puedo esperar de este trabajo, ojalá que me vaya bien no más po'. Que no me echen no más... ¿cierto? Todos pedimos lo mismo. Cuidar el trabajo, ojalá. Ojalá que no pase nada. Y ahora que estoy en esto, no me convendría perder mi trabajo. Por las chiquillas... imagínate.

En cuanto al involucramiento con los hijos, se espera que ellos sean profesionales sin poder especificar cómo y cuándo lograrlo. También se distingue la idea en torno a que simplemente se dé "todo lo mejor", sin mayores referencias sobre las posibilidades de sus hijos. De este modo, resulta claro que si ya la manutención de los hijos vive amenazada por las posibilidades de cesantía, los modos en que pueden posibilitar otros roles con sus hijos se ven altamente limitados. Así, que obtengan una profesión pareciera el horizonte más específico sobre el futuro de sus hijos, en el sentido de alcanzar una acreditación o certificación que les permita tener otra vida, donde no dependan del esfuerzo físico, sino de la generación de otro tipo de habilidades que les permitan ser valorados por los mercados:

<sup>4</sup> Este asalariamiento de tipo obrero se ha considerado en base a la idea que Marx caracterizaba como clase obrera, es decir, como un grupo que no tenía calificaciones y que entraba a las fábricas sólo a consumir su energía física, siendo posible de reemplazar por otro rápidamente y sin mucho costo de entrenamiento laboral, tal como Benjamin Coriat (2001) los presenta en su clásico *El taller y el cronómetro*.

Que saquen una profesión, que saquen la profesión, como uno se saca la cresta, que saquen la profesión. Que no trabajen de contratado con un patrón, que trabajen con su esfuerzo que hicieron en el colegio. Yo eso les digo a mis hijos.

Por último, en cuanto a la relación entre expectativas, estrategias y metas, vemos un tipo de relación discontinua y confusa, donde las expectativas aparecen como estrategias para lograr las metas. En este vínculo se vislumbran componentes contingentes y realistas confrontados a componentes futuros y altamente ilusorios. Los primeros se conectan al hecho de poder persistir las circunstancias actuales y, en la medida de lo posible, aspirar a cambiar las condiciones de asalariamiento. Los segundos, en cambio, dicen relación con las oportunidades que brindan los juegos de azar para cambiar la situación presente. Las estrategias desarrolladas para llevar a cabo las expectativas reales es persistir en el estado actual a partir de la acomodación a las condiciones externas, como lo es la intensidad en el trabajo. Así, podemos decir que este proyecto es altamente adaptativo y no de cambio, procurando la mejor adecuación al medio posible:

No sé, yo creo que portándose bien y cumpliendo, ¿por qué podría perderlo? Lo principal es portarse bien, cumplir con las labores de los trabajos. Cuidar el trabajo, no meterse en nada... uno tiene que ser ciega, sorda y muda y no andar con "ésta me dijo esto", de repente cuando uno trabaja con muchas mujeres hay mucha envidia, demasiada envidia... Entonces no. Por eso yo paso en la cocina no más, prefiero no meterme con nada.

**Figura 1: Cuadro resumen de proyectos de vida intra clases comparados**

Dimensiones				
Grupos	Proyectos personales y familiares	Involucramiento con los hijos	Relación: expectativas, estrategias y metas	Tipo de proyecto
<b>Empresarios con alto nivel educacional</b>	Distinguidos y diferenciados en el tiempo donde los proyectos pueden variar en el futuro.	Multidimensional desde la manutención material hasta los planes familiares de los mismos hijos.	Relación estrecha con colonización específica del futuro. Alta capacidad actoral dentro de ese futuro de largo plazo. Las estrategias son sucesos específicos que se ordenan en el tiempo.	Proyecto de cambio en los modos de vida.
<b>Asalariados con alto nivel educacional</b>	Distinguidos y paralelos donde el proyecto personal es un elemento persistente desde el presente.	Multidimensional desde la manutención material a la libre elección de educación universitaria por parte de los hijos.	Relación estrecha con colonización del futuro a plazos cortos. Alta capacidad actoral dentro de dichos plazos. Las estrategias están asociadas con la persistencia de las actividades actuales.	Plan de reproducción de los proyectos personales asociados a las vocaciones profesionales.
<b>Empleadores con nivel educacional medio</b>	Distinguidos pero solapados, el proyecto personal está asociado a la empresa y ésta cumple una función material sobre la familia.	Multidimensional desde la manutención material al pago de los estudios superiores.	Relación confusa y superpuesta sin colonización del futuro. Alta capacidad actoral en el presente. Las estrategias están asociadas a condiciones de la personalidad.	Plan de reproducción de los proyectos personales asociados a las labores de la empresa.
<b>Independientes con nivel educacional medio</b>	Distinguidos, pero se espera la suspensión del proyecto personal laboral e introducirlo en el proyecto familiar.	Bidimensional: manutención material y posibilidad de pagar estudios superiores.	Relación confusa y superpuesta con colonización corta y específica del futuro. Capacidad de maniobra en el presente. Las estrategias están asociadas a condiciones de la personalidad.	Proyecto de consolidación de las condiciones actuales.

<b>Asalariados con nivel educacional medio</b>	<p>Distinguidos, pero enlazados, el proyecto familiar pasa por la realización del proyecto personal.</p>	<p><b>Bidimensional:</b> manutención material y posibilidad de pagar estudios superiores. Capacidad baja de maniobra en la actualidad (se espera mejorar con titulación profesional). La estrategia está asociada al término de los estudios superiores.</p>	<p>Proyecto de cambio tanto de situación económica y de status como de modificaciones en la identidad personal.</p>
<b>Asalariados con bajo nivel educacional</b>	<p>Apenas distinguidos, el proyecto personal es poder realizar el proyecto familiar.</p>	<p><b>Unidimensional:</b> Manutención material, donde la posibilidad de pagar estudios superiores implica dejar de hacer otros gastos.</p> <p>La capacidad de maniobra es baja, se espera poder mejorar esto escapando de las formas salariales.</p> <p>La estrategia está asociada a la adaptación.</p>	<p>Proyecto de reproducción adaptativo al medio.</p>

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

La idea central del artículo consistía en poder mostrar los efectos internos de la estratificación social, a través de los proyectos de vida de las personas en sus ubicaciones de clase, a partir de las cuales se esperaba describir sus diferencias entre grupo y similitudes intra grupo. Este objetivo se encuentra respaldado, si bien con información incompleta en tanto capacidad de muestreo, faltan ahora estudios confirmatorios que puedan solventar con mayor cantidad de casos las diferencias encontradas, junto con poder llevar el control de las variables de género y las regionales. No obstante estas restricciones, el estudio nos mostró no sólo elementos de diferencias internas a las clases, sino también similitudes generales, que son elementos culturales comunes a todos los grupos. A este respecto, destacaron con fuerza las referencias a la familia, como objeto que ocupa un lugar de prominencia en las preocupaciones de las personas.

Como primera conclusión, puede plantearse que la familia asoma como una institución sólida, que genera obligaciones de prácticas específicas, como la manutención económica. A partir de esta organización social las personas enfrentan la estratificación, siendo la familia el elemento que engloba sus preocupaciones y sobre la cual trazan sus cursos de acción, los que deben tener formas prácticas para resolver problemas asociados a posiciones socioeconómicas. Así, cada proyecto resulta diferente de los otros, aunque con ciertos matices. De esta manera, algunos proyectos priorizan preocupaciones y metas que para

otros resultan ser cuestiones saldadas. Del mismo modo, unos proyectos se aprecian con alta capacidad de elaboración agencial y con cierta ordenación de sucesos específicos, mientras que en otros esta capacidad es más baja, al punto de propender fácilmente a la adaptación y a la negación realista de otras posibilidades. Por consiguiente, puede decirse que lo que para unas clases son medios, para otras resultan ser metas. En algunos casos, los proyectos personales pueden ser completamente separados de las actividades laborales actuales o plenamente diferentes, mientras que para otros lo anterior implica seguir desarrollando dichas actividades. En ciertos casos, simplemente, los proyectos personales pueden desaparecer bajo las obligaciones familiares, condicionados por factores económicos. Estas distinciones han querido esbozarse ya por medio del cuadro resumen precedente.

Asimismo, conviene destacar que los datos arrojados por las entrevistas permiten detectar no sólo una preocupación familiar por los proyectos de vida, sino además cómo las personas que han vivido quiebres familiares, intentan reconstruir dichos vínculos. La idea de “volver a empezar” o estar en una “etapa” que ya se daba por superada, nos muestra en qué medida la noción de familia no sólo es preponderante dentro de las prioridades de los chilenos, sino que marcan puntos específicos en el tiempo sobre los cuales se asienta la valoración personal. Las etapas que los individuos van realizando no se condicen con valores específicos por edad, sino más bien a condicionantes relativas, pues se asocian a modos de comprenderse a

sí mismos y las relaciones con el mundo. De este modo, un quiebre familiar los puede retrotraer a condiciones anteriores, donde se debe empezar todo de nuevo, siendo la recomposición familiar el objeto de preocupación última. Hacer familia para los que no pudieron hacerlo en un primer intento se vuelve un desafío, suspendiendo todas las demás expectativas posibles, como puede suceder ante la necesidad de asistir a familiares con enfermedades u otro tipo de dificultades.

Como segunda conclusión, es posible observar cómo los proyectos de vida -en la medida en que subimos o bajamos en la escala de posiciones de clase-, piensan su relación con el tiempo de manera distinta. Así, en las posiciones más privilegiadas, el futuro se presenta fuertemente colonizado con expectativas asociadas a sucesos realistas, más allá del futuro inmediato. Al contrario, los proyectos contemplan realizaciones a corto plazo mientras se mira más abajo en la escala de posiciones, dada la necesidad de ir paso a paso evaluando posibilidades, o de persistir en las condiciones actuales, considerando incluso la oportunidad de modificar las circunstancias de vida producto de alcanzar un premio en los juegos de azar.

El elemento temporal vinculado a expectativas y metas es una dimensión importante que está asociada a la capacidad agencial de desempeñarse como actor. En este punto se aprecia que las condiciones agenciales, en tanto capacidad de producir sucesos o maniobrarlos, conforman el lugar donde las expectativas subjetivas se establecen. De esta manera, resulta

altamente valorada la capacidad agencial de ser actor en los acontecimientos, dado que se prefieren estos escenarios para plantearse metas. Es por ello que se busca rehuir de eventualidades que impidan o perturben dicha capacidad.

Este aspecto se vincula con el nivel de involucramiento de los proyectos con los hijos. Las metas puestas en el tiempo y las capacidades agenciales también se expresan sobre la vida de los hijos, ya que el nivel de involucramiento varía según capacidades diferenciadas. Esto es resultado de la relación con la posición social. De esta manera, en la parte alta de la escala social observamos niveles de involucramiento muy importantes de los proyectos de los padres sobre los hijos, siendo catalogados como multidimensionales, pues abarcan cuestiones desde la manutención material hasta expectativas sobre su desarrollo personal (encontrar pareja y ser felices). En los grupos ubicados más abajo en la escala social, destacan condiciones que permiten dar herramientas para el desarrollo personal de los hijos y así elegir una carrera profesional, hasta la sola manutención material producto de medios económicos restringidos para lograr acceso a estudios superiores.

Como tercera conclusión puede afirmarse que los proyectos nos muestran un grado de objetivación para la teoría social, sin caer en las búsquedas de objetivaciones elusivas y complejas como las identidades de clase (Méndez 2008). Todos estos conceptos han tratado de trabajar el ámbito de las subjetividades de los agentes bajo condiciones estructurales, no obstante, se

presentan como conceptos muy complejos de llevar a la investigación empírica, ya que muchas veces terminan siendo problemas internos al individuo y no relativos a sus condiciones sociales. El concepto de proyecto, como cursos de acción orientados a una meta con expectativas y estrategias, resulta un modo de estudiar la relación entre individuo y sociedad justo en el punto de conexión, incluso, quebrantando los espejos de la socialización tipo *habitus*. Lo anterior se explica dado que los proyectos, al ser elaborados reflexivamente por los agentes en conjunto con la sociedad, pueden romper con los aprendizajes culturales por mucho que éstos estén contenidos en los proyectos.

Esta investigación muestra cómo a pesar de socializaciones diferentes dentro de un

mismo grupo, las situaciones que enfrentan los individuos están dadas en el presente, teniendo ubicaciones similares que responden de forma relativamente parecida a través de proyectos reflexivos. Éstos no son determinados por el pasado ni por la estructura social, sino que deben generar reflexividad contingente para solucionar problemas presentes con referencia al futuro. Los proyectos, entonces, nos pueden dar pistas sobre la elusiva subjetividad, sin tener, obviamente, capacidad de responder a todas las posibilidades individuales echando mano de tesis psicologistas alejadas de la realidad sociológica. Así, estudiar los proyectos de vida es una forma de mostrar que el sujeto vive en el mundo e interactúa simbólica y materialmente con él de modos diferenciados.

## Bibliografía

- Archer, M. 2000. *Being Human: the problem of agency*. London: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Structure, agency and the internal conversation*. London: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Making our way through the World*. London: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Bourdieu, P. 2001. *La distinción: las bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Coriat, B. 2001. *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI.
- Crompton, R. 1994. *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Dahrendorf, R. 1962. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: RIALP.
- Elster, J. 2003. *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. México D. F.: Gedisa.
- Faletto, E. 2007. *Antología: dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Santiago de Chile: Flacso-Cataluña.
- Giddens, A. 1993. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Martuccelli, D. 2010. "La individuación como macrosociología de la sociedad singularista". *Revista Persona y Sociedad* 24, 3: 9-29.
- Méndez, M. L. 2008. "Construcción de la identidad de clase media en Chile: tensiones entre demandas de autenticidad". *Ponencia al encuentro PRE ALAS*. Santiago: Universidad de Chile. En línea, disponible en: <http://www.facso.cl/prealas/index.html> (visitado mayo 2010).
- Merton, R. 2002. *Teoría y estructuras sociales*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Observatorio Social Universidad Alberto Hurtado. 2006. *Encuesta Panel CASEN*. Santiago.
- Parkin, F. 1984. *Marxismo y teoría de las clases: una crítica burguesa*. Madrid: Espasa Calpe.
- Parsons, T. 1967. *Ensayos de Teoría Sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. En línea, disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> (visitado mayo 2011).
- Sayer, A. 2007. *Method in social science: a realist approach*. London: Routledge.
- Thompson, E. P. 1966. *The making of the english working class*. New York: Vintage Books.
- Tilly, Ch. 2000. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torche, F.; Wormald, G. 2007. "Chile, entre la adscripción y el logro". *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Franco, R.; León, A.; Atria, R. (Eds). Santiago de Chile: LOM. 339-385.
- Weber, M. 1985. *Ensayos de Sociología Contemporánea*. Tomo I. Barcelona: Planeta/Agostini.
- Wright, E. 1994. *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases". *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Carabaña, Julio, De Francisco, Andrés (Eds). Madrid: Editorial Pablo Iglesias. 17-125.
- \_\_\_\_\_. 2005. *If class is the question, what is the answer? Six approaches to class analysis*. En línea, disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/> (visitado 10 junio de 2008).